

Quisiera ser tu alma, y asomarme
A las claras ventanas de tus ojos.

Quisiera ser la música que en calma
Te adula el corazón: mas si constante
Mi fe consigue la escondida palma.

Ni aire sutil, ni sueño penetrante,
Ni música de amor, ni ser tu alma,
Nada es tan dulce como ser tu amante.

Al oído

Déjame penetrar por este oído,
Camino de mi bien el más derecho,
Y en el rincón más hondo de tu pecho
Deja que labre mi amoroso nido.
Feliz eternamente y escondido,
Viviré de ocuparlo satisfecho...
¡De tantos mundos como Dios ha hecho
Este espacio no más a Dios le pido!

Ya no codicio fama dilatada,
Ni el aplauso que sigue a la victoria,
Ni la gloria de tantos codiciada...
Quiero cifrar mi fama en tu memoria;
Quiero encontrar mi aplauso en tu mirada;
Y en tus brazos de amor toda mi gloria.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA



Voces y expresiones viciosas

**Constatar,
constatación y
constatado**

NADA tenemos que oponer, como es natural, a la política de acercamiento o mutua simpatía que viene desarrollándose entre franceses y españoles. La vecindad debe ser siempre amistosa. Si consideramos las fronteras como muros fabricados por los pueblos, hay que procurar que tales construcciones ofrezcan la mayor porosidad posible. Consiguientemente nada más lógico y encomiable que las actividades —de cualquier clase que sean y de cuya licitud ningún reproche pueda hacerse— tengan reciproca resonancia entre países fronterizos. ¡Pero por los clavos de Cristo que cada pueblo hable su propio idioma! Destiérrase del nuestro cuanto antes el «tener lugar», *avoir lieu*, y el «arribista», *arriviste*, y la «consumación», *consumation*, y el «escaparse a», *échapper a*, y la «avalancha», *avalanche*, y la «solución de continuidad», *solution de continuité*, benévolamente acogida por la Academia, y la «revancha», *revanche*, y el «constatar», *constater*, objeto de este palique, y tantos otros galicismos como infectan nuestro lenguaje hablado o escrito, es decir, de la Radio y de los libros, periódicos y revistas.

El acervo de tales transgresiones es copiosísimo. Respecto de *constater*, por ejemplo, Miguel Delibes, por otra parte tan excelente novelista: *Mi idolatrado hijo Sisi*, *La hoja roja*, *Las ratas*, siente la más viva predilección por esta palabra, como veremos a seguido.

«Llevaba quince años haciendo lo mismo sin que jamás se diese el caso de *constatar* la eficacia de esta medida de precaución». Miguel Delibes: *Mi idolatrado hijo Sisi*, (Barcelona, 1959), pág. 13.

«Cecilio Rubes *constató* que la cintura de Adela perdía su primitiva flexibilidad...» *Ibidem*, pág. 23.

«El nerviosismo de Cecilio Rubes acrecia al *constatar* la inutilidad del paso del tiempo». *Ibidem*, pág. 61.

«A Cecilio Rubes le agradaba *constatar* el noble deseo de vivir...». *Ib.*, pág. 78.

«... visitaban juntas al médico, para *constatar* el desarrollo de sus hijos». *Ib.*, pág. 81.

«Era un deseo... de *constatar* que... aun se seguía firme y vivo sobre la costra de la Tierra». *Ib.*, pág. 104.

«... Cecilio Rubes *constató* que la cintura de su mujer...» *Ib.*, p. 107.

«*Constató* Cecilio... que le volvía el uso de la palabra». *Ib.*, pág. 117.

Está tan generalizado el empleo de esta voz que la encontraremos a cada paso en nuestras lecturas.

«Es, pues, interesante el *constatar* que esas sibilinas y extrañas ceremonias no eran sino simples medios mecánicos para lograr la concentración mental...» Federico Oliván: *Magia y ocultismo a través de los tiempos*, A B C del 15 de Febrero de 1959.

«La raigambre campesina de Europa se puede *constatar*...» Luis Díez del Corral: *El rapto de Europa*, (Madrid, 1954), pág. 151.

«... también aquí unos son llevados a *constatar* simplemente que el acto no se ha realizado todavía...» Domingo Barnés, trad. de *La Conciencia*, de Henri Bergson, (Madrid, 1919), pág. 142.

«... pero *constatará*... una baja en el enriquecimiento ordinario del ser...» *Ibidem*, pág. 150.

«... no hace sino contemplar, esto es, *constatar*». Xavier Zubiri: *Naturaleza. Historia, Dios*, (Madrid, MCMLI), pág. 271.

«... y sólo cuando ésta (la crítica) llegue a *constatar* la existencia de una emoción...» Carlos Bousoño: *El término «gran poesía» y la poesía de Vicente Aleixandre, Papeles de son Armadams*, Noviembre-Diciembre MCMLVIII, pág. 249.

Y juntamente con el verbo gálico, el sustantivo y el participio pasivo.

«También la reflexión científica acerca del carácter relativo de la *constatación* y medida del movimiento...» Ramón Puigrefagut, S. I. *En el cincuentenario de la relatividad, Razón y Fe*, Junio, 1955, p. 569.

«Grandísimo peso tiene la *constatación* del aumento de masa de los corpúsculos lanzados a velocidades altísimas...» *Ibidem*, pág. 576.

«Un hecho *constatado* experimentalmente...» Carlos del Saz-Orozco, S. I. *La psicocirugía y sus problemas morales, Ibidem*, pág. 582.

¡Con lo fácil que sería decir o escribir demostrar, probar, averiguar, consignar, hacer constar, y en su caso los nombres y participios correspondientes!

Que desaparezcan las fronteras en razón a un bien común universal, pero libérese al lenguaje—, en obsequio de una pureza y casticismo ejemplares—, de tan aborrecibles máculas, que revelan una deficiente educación académica o autodidáctica y un contacto asiduo con la galiparla de malos traductores y, lo que es peor aún, de «prosistas» poco escrupulosos con el léxico.

Torne a la Galia

el *constater*,

que no es hispano sino francés.

Son otros verbos

los que poner correctamente

en el papel,

o bien decir,

si tal *parleur* (1)

fuese español

un cien por cien.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



(1) Locutor. Léase *parler*.